

trágica—el cual se inició y cerró con el holocausto de prestigiosas vidas—pone espanto en la retina y dolor en el alma. Leyenda e historia se repiten. Brujas diplomáticas hablan al oído del zorro y sobre Jesús prevalece Barrabás. *Alea jacta est...*

Ah! no es la anarquía—como en sus previsiones auguró Bolívar—sino la tiranía surgida de cuartelazos y traiciones alevosas, quien todavía nos devora en la América de los caudillos militares. Todavía en buen número de sus países más ricos y gloriosos como México, la acción del Derecho y la Justicia suele quedar cohibida y hasta deshecha bajo el tacón o la mano de hierro de la reacción que se apoya de continuo en la fuerza y en el crimen...

La tiranía y el imperialismo, ambos absorbentes, son los enemigos peores que tienen las naciones débiles establecidas en el Archipiélago Colombino y en la zona continental centro-americana. Esa enemiga es óbice a la saludable implantación de la paz jurídica y del orden económico. La tiranía doméstica, generadora de motines y rebeliones, sofocados a sangre y fuego, —*manu militari*—y el imperialismo, de origen filibustero, que es ya como una característica del coloso archimillonario y armipotente, a veces en acción conjunta, constituyen el mayor peligro y la amenaza constante de intervenciones, enmiendas, mutilaciones y ocupaciones abusivas, que atrofian el organismo jurídico, cercenan el territorio, merman la soberanía, escarnek la justicia y hacen ilusoria la independencia de los países caídos dentro de la esfera de influencia del imperialismo soberbio y sin escrúpulos. Colombia y México, mutiladas: Haití y Nicaragua, intervenidas; Cuba, enmendada; Panamá, protegida; la República Dominicana, por último, ocupada, opresa, torturada y defraudada, llevan clavada en la noble entraña del patriotismo la corva garra del águila imperial insatisfecha.

El peligro es inminente y permanente. Subsistirá mientras haya tiranía y caudillaje fuera y encima de la ley; pero irá disminuyendo, hasta desaparecer, a medida que el régimen constitucional arraigue en las costumbres y la paz del derecho, de la libertad, de la verdadera vida democrática, sea el ambiente natural en cada uno de los pueblos débiles y aún convulsos de la América española.

La hora es única y acaso decisiva.

La última lección de fuerza y de violencia ha sido tremenda. Esa lección—que hace época en los anales del imperialismo—tuvo y tiene por escenario a la isla predilecta de Colón, la antigua Española, cuna de América en donde Duarte fundó la República Dominicana. Ese hecho infando ha

debido sacudir las fibras de la dignidad colectiva, del uno al otro extremo del Continente—acaso no tan enfermo como lo vió un día César Zumeta—pues el caso dominicano afecta por igual a los miembros todos de la familia neo-española. El problema no es solamente insular. A su solución en justicia deben todos concurrir con su actitud solidaria. Es la hora del gesto unánime.

La unión nacional, indisoluble y nutrida con médula de civismo, dentro, y la solidaridad internacional, por amor y por deber colectivo, fuera, lograrán sin duda torcer el insidioso

rumbo al vuelo del águila nortea; en tanto que el cóndor andino señorea las épicas cumbres y los pródigos campos en donde—en concordancia de regímenes y en concierto de soberanías—la paz jurídica y la libertad económica determinen el progreso indefinido de la acrecida y laboriosa colmena que es la gran familia ibero-americana.

¡Esa es la vía, la única, por donde no viene la muerte y habrá de venir la vida!

FED. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL

(Nuestro Siglo. Habana).

ROBERTO BRENES MESÉN

DOS PALABRAS SOBRE SU OBRA POÉTICA

LA obra artística es una labor que tiene muy pocos puntos de contacto con la popularidad, y hasta puede afirmarse que muchas veces una y otra

número de ejemplares muy pocos han salido de los límites del terruño. Tal proceder está de acuerdo con las ideas que el mismo proclama en su libro «El Canto de las Horas», un sagrado devocionario artístico, de ideas que parecen concebidas y desarrolladas en la sana soledad de un claustro de la Edad Media en que germinaran las abstractas y sanas filosofías del doctor angélico, bajo las sombras de un huerto misericordioso...; una guía que se eleva al culto de la belleza y a su perfeccionamiento como eleva Kempis al ideal de ese divino socialista y espiritualista que se llamó Jesús.

El artista — dice — debe vivir para su obra. «El ansia de éxito engendra obras enfermas de una dolencia mortal: fiebre de consunción. No se han nutrido bastante en el alma, no se han bañado en las aguas virtuosas del corazón: se mueren de hambre y de falta de amor. En cambio, cuando el artista enciende en fuego de adoración todas las resinas fragantes de la selva de su alma y pone en los cestos que labraron sus manos todas las frutas maduras de las bellas y altas arboledas de su espíritu y abre todos los surtidores cantantes de su corazón, ha construido su obra como se edifica y embellece una quinta, en la soledad y apartamiento del campo: para tranquilidad y reposo de nuestra vida...» «quintas en donde gustamos pasar unos días de felicidad, y noches de soledad y amor, al susurro de los viejos árboles, a la pálida claridad crepuscular de los recuerdos».

La labor de Brenes Mesén no se ha concretado al campo del lirismo, y como filólogo verdaderamente científico figura en primera línea con el insigne colombiano Rufino José Cuervo. Son célebres también sus estudios



R. BRENES MESÉN

Ahora en el Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Siracusa, Nueva York.

son incompatibles. Tal es la razón por la cual Roberto Brenes Mesén, el sociólogo costarricense y uno de los más espirituales de nuestros poetas castellanos, no es tan conocido como otros bardos de su mérito que se hallan hoy en boga en Hispano-América.

Brenes Mesén, más amante de la bondad de su creaciones que de su propia nombradía, apenas se ha cuidado de hacer pequeñas ediciones de sus obras poéticas, de cuyo reducido